

**Y HE AQUÍ CONCEBIRÁS EN TU SENO Y DARÁS A LUZ UN HIJO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Lc 1,26-38***

***Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel, le dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres.***

***Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería éste. Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.***

***Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí, tu parienta Elisabet en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. Porque ninguna cosa será imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.***

El episodio de la anunciación que Lucas nos presenta al principio de su Evangelio es uno de los más conocidos en la tradición cristiana. Pero hay que tener cuidado y no dejarse llevar por las ideas tradicionales a cerca de este episodio sin tener en cuenta lo que realmente Lucas ha querido contar. Nos dice que cuando Dios interviene en la historia lo hace siempre de manera sorprendente, dejando de un lado costumbres y tradiciones, todo ello para dar a conocer que sus intervenciones están en la línea del crecimiento y el desarrollo, permitiendo que la historia pueda alcanzar la meta de plenitud.

Se trata de una intervención en que Dios mismo entra en la historia para hacerse uno de nosotros, fundiéndose con la naturaleza humana para presentarse como modelo de humanidad, a través de Jesús,

con el que podemos tener, al fin, una experiencia directa de Dios mismo. Por esto dice Lucas que cuando Dios envió a su mensajero, el ángel Gabriel (-Dios es fuerte- personaje que ya ha aparecido en el AT para dar a conocer mensajes importantes, como hablar del Mesías tal y como aparece en el profeta Daniel), no será enviado a las esferas del poder religioso o político, ni a la ciudad de Jerusalén, sino que se dirige a una localidad desconocida en la tradición bíblica, Nazaret, situada en una región que no tenía buena reputación, Galilea, despreciada por los círculos oficiales de Jerusalén al estar mezclada con poblaciones paganas, en donde se fomentaba la sublevación y la no observancia de la Ley.

Gabriel, al entrar en la casa no busca al cabeza de familia, el comportamiento normal para la sociedad de aquella época, sino busca a una joven llamada María, en un ambiente doméstico que nada tiene que ver con el mundo de lo sagrado. Al dirigirse a María, que como mujer era ignorada y despreciada por aquella sociedad, el mensajero rompe con las costumbres, y de igual manera hará la muchacha al contestar.

Al saludo "el Señor está contigo", que invita a la alegría y a la plenitud del gozo de todo lo bueno que hay en la vida, María queda turbada y quiere entender el significado. A partir de ahí María entabla un diálogo con el mensajero al demostrar su interés y libertad para preguntar y querer comprender lo que se le propone para dar su consentimiento. Esto es absolutamente inusual para las costumbres de aquella época en la que las mujeres nunca tenían que dar su opinión ni consentimiento sobre nada. Según las reglas en aquel tiempo tendría que haber avisado a su padre o marido (José con el que estaba ya casada aunque todavía no convivía con él) o llamar a una mujer mayor del clan para que le explicara todo aquello que estaba sucediendo. María demuestra la libertad para dar su opinión y su consentimiento a cerca de lo propuesto.

María recibe todo el favor de Dios, pero ella también demuestra estar a la altura en el momento en que no se deja condicionar por las costumbres que marginaban a las mujeres, demostrando autonomía, libertad y capacidad para tomar una decisión importante. Esta decisión cambiará el panorama de la historia y tendrá un éxito positivo pues en el mismo personaje de María se demuestra la capacidad para abrirse a la novedad y el coraje que demostrará a lo largo de su vida para estar en sintonía con lo que esta propuesta le irá haciendo descubrir.

Lucas indica también el momento en el que el ángel fue al encuentro de María: "a los seis meses". El número seis recuerda el día de la creación según el libro del Génesis. Ahora se trata de engendrar al hombre nuevo en el que no se sentirá más el peso del pasado, por lo que el Gabriel dirá a María: "el espíritu bajará sobre ti y la fuerza del altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que va a nacer lo llamarán consagrado, Hijo de Dios".

El consagrado es el Hijo en el que la vida se manifestará con toda su fuerza. La humanidad del Hijo dará a conocer a todos los seres humanos que es posible alcanzar la plenitud para la que Dios había creado al hombre.

María al dar su consentimiento no se muestra como una esclava, tal y como se suele interpretar al leer en el texto "Aquí está la sierva del Señor", sino que se presenta como aquella que se pone a disposición del Señor. Ser siervo del Señor significa que para ella no hay otros señores más que Dios.

María, mostrándose totalmente disponible, nos enseña de qué manera se puede ser discípulo del Hijo que va a nacer: manifestar la disponibilidad sin reconocer otro señor que el que nos comunica su propia vida para hacer nuevas todas las cosas y que al entrar a formar parte de la historia y hacerse uno de nosotros, nunca se pondrá de parte de los fuertes, estando del lado de aquellos que quieren abrirse a la vida y comunicar vida, como María nos demuestra en esta página del evangelio.